

La Tierra

SEMANARIO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam



AÑO IV —

Salto, (R. O.) Agosto 25 de 1923

GIROS Y VALORES a: ARNALDO MORENI N.º 155

PLUMAZOS

Convicción

Hay muchos compañeros que obran impulsados por el entusiasmo del momento, que como una ráfaga de aire llena las piezas vacías; así ellos se empapan de ese entusiasmo hueco, inconsciente, que ejerce poderosa influencia en los que no analizan ni palpan las cosas, las ideas, los hechos.

Y así vemos una legión de estos «idealistas sin ideas», amantarse ante cualquier fracaso, ante cualquier reacción, y huir por temor, por cobardía; porque no tienen esa convicción característica en los hombres de lucha, de convencimiento, de raciocinio.

Precisamos en nuestro campo, no entusiasmos del momento; es lo que sobran en nuestro ambiente, queremos convicciones, temperamentos, convencidos de nuestra amada anarquía, queremos compañeros que reciban con la misma sonrisa, la victoria como la derrota, compañeros que sepan que nuestras ideas son de sacrificios, de sangre, de vidas entregadas todas enteras al ideal: que tengan entusiasmos, pero aquel que emana de la convicción y el camino de la causa anarquista, que sean optimistas, así los queremos!

La fuerza de la razón

Queremos que triunfe la verdad y la justicia, pero no la imponemos, ellas son de por sí fuertes y triunfarán, nosotros las exponemos a las multitudes y que las analicen, y luego las escogamos si las creen buenas, demostrar con ejemplos y la práctica la bondad de cualquier causa, hablar con lenguaje claro y sencillo de la verdad, exponer con claridad los conceptos sobre los problemas sociales para que todas las mentalidades los comprendan; hacerles ver el error con lenguaje fraternal, y mostrarles el camino que conduce a la luz, pero no obligarles ni imponerles nada; que la verdad y la justicia nos guíe para todas las cosas y los actos, y habremos hecho algo por la justicia misma y por la libertad.

Queremos que triunfe nuestras ideas, pero no hemos de hacer anarquistas como se hacen milicos y papagallos, ellos se han cuando el convencimiento ha ya llegado, cuando hayan analizado los valores, entonces se inclinarán del lado de la justicia y de la libertad, del lado de aquellas ideas que satisfagan sus necesidades físicas y

EDITORIAL

Párrafos sobre el Militarismo

Diez mil, veinte mil, treinta mil, y tal vez muchos más, son los hombres consagrados a la custodia y defensa de esta pequeña, joven y anémica patria uruguaya, en los ejércitos de tierra, mar y aire...

Hombres cuya vida es una educación continua en los conocimientos bélicos, un aprendizaje inacabable y cinéatro del homicidio; cuya vida, es el apostolado satánico del Crimen;

hombres en cuyo espíritu, no laten más que impulsos sanguinarios de conquistas y violencias, y en cuya estrechez mental solo cabe la idea del derecho de la fuerza, el pensamiento salvaje que lanzó a las hordas de los iluros sobre las civilizaciones asiáticas y romanas, la concepción bárbara y tigrera que sustentan los poderes de unos pocos, sobre las testas vencidas de los muchedumbres esclavas;

su único valor, es rubricar con su espada y los fogonazos de sus cañones el signo de la muerte; son los lobos tenebrosos; los bandidos legitimados y ensalcados; sembradores del Dolor; fieras honorificadas; heráldicas de la Muerte...

La razón de su existencia, enraizada en los sofismas de los poderosos, es un fantasma abstruso, que ellos no comprenden, y nosotros no podemos matar.

El Militarismo, es la encarnación del Arbitrio, de la Heregía, de la Violencia, de la Desolación...

Es el monstruo negro, el puño terrorífico, que vive en el seno de todos los pueblos, alimentándose de su carne y de su sangre, y ahogándolos bajo sus vomitaciones negras y sangrientas...

Y hay una multitud de individuos, jóvenes y sanos, que se dicen inteligentes y sociales, y se obrogan un orgullo enorme por vestir uniformes, y se nombran oficiales de escuela... ¡pobres desgraciados! si habrán comprendido lo que ellos representan cuando se atan como perros a la cadena de su Deber y Disciplina, y cuando son conducidos, al frente de sus míseros soldados, como bayes, al matadero de las batallas, para defender las riquezas de unos pocos potentados!

Los oradores de espada y galones, dicen que el militarismo es un mal necesario; y es cual si se dijera a un hombre sano, que la tuberculosis le es necesaria. Porque al igual que los bacilos de Koch, el militarismo es una multitud de parásitos, anidados en los pulmones del presupuesto.

Y agregan: el derecho desarmado, es el derecho que se reclama y no se otorga, lo conquista a fuerza...

Pero, cuando en las manifestaciones públicas el pueblo reclama sus derechos, y los uniformados defensores que se dicen de los sagrados derechos patrios, los ametrallan y dispersan, ¿dónde está la razón invocada, que acorazó la desnudez de los derechos, con el derecho de la fuerza? ¿dónde está? ¿Y que se entiende por patria, sino el conjunto libre de muchos pueblos, amparados bajo una común constitución? ¿Y cuáles son los derechos patrios, sino los derechos de estos mismos pueblos? ¿Y el militarismo, que tan sólo existe para defender estos derechos, cumple su misión ametrallando a los pueblos que los reclaman?

Toda mentira se deshace como espuma; todo sofisma se desvanece como humo; y el militarismo, levantado sobre una red de sofismas, se bambolea y estremece, mostrando los ojos de los pueblos, los amazones podridos de sus falsos argumentos.

El sentimiento de nacionalidad, ya no enciende en odios a los corazones; las razas y los pueblos se hermanizan, bajo la misma honda fecunda de luz solar; el pensamiento humano vibra en una común orientación hacia la Libertad.

Y, la Libertad será, sobre la muerte del militarismo.

psíquicos del individuo; serán anarquistas, tenemos la seguridad; será el triunfo del libre acuerdo, usando únicamente la fuerza de la razón, y no la razón de la fuerza como se usa en la actualidad

Pero sin desconocer las circunstancias de la lucha, como dice Malatesta: pacíficas a violentas según las circunstancias.

C Santos.

Nuestro aniversario

No rendimos culto a nada ni a nadie ni festejamos aniversarios como los burgueses y curas; somos iconoclastas anarquistas!

Al cumplir nuestra hojita «La Tierra» tres años de vida el 21 del corriente, no nos hemos vanagloriado ni ensalzado; hemos cumplido con un deber: propagar las ideas más justas para la convivencia social, la anarquía; y eso basta.

No gritamos ni tiramos bombas, ni hacemos sonar las campanas por nuestro aniversario; queremos simplemente seguir así trabajando con paciencia en las oscuras conciencias de las masas, hasta que dé el ansiado fruto. La revolución social.

Otros en los aniversarios hacen comilonas; nosotros redoblamos el combate, y preparamos las armas para seguir la batalla en contra la tiranía y la explotación, alentados siempre por nuestra fe en el porvenir, anárquico.

En estos tiempos de autoritarios y claudicantes manifestamos a todos, que al entrar en el cuarto año de vida nuestro semanario seguirá castigado con su largo de fuego a todos los puntales de la sociedad capitalista hasta hundirlos estrepitosamente.

Cárceles de oro

No podemos menos que transcribir un párrafo del órgano chequista de Paysandú, titulado «El Proletario» N.º 13

El dice: «En la sociedad actual las cárceles no son para regenerar a los individuos sino para degradarlos más y más. Solo en la sociedad comunista las cárceles servirán para regenerar a los delinquentes».

Será cierto tanta belleza? Serán de oro las rejas y los muros? ¿Quiénes estarán mejor, los que son llevados allí forzosamente o los que de afuera dicen que en la cárcel se podrá vivir bien y regenerarse?

Cosas chequistas, no hay duda!

- PAGINA - LITERARIA -

En la casa de los Tísicos

Lo que mató al 4º, más que la enfermedad, fue la idea. Apenas entró en el lazareto, le dio la manía de salir, convencido que de lo contrario moriría pronto.

Hablaba todavía menos que nosotros, y en el hospital no se habla mucho, pero le adivinábamos el pensamiento, como sucede donde se piensa demasiado. Las ideas fijas floyen silenciosamente de los cráneos y se cierran sobre las cosas. A pesar de que los que sufren son por lo común bastantes crueles, el 4º nos inspiraba alguna lástima. Su cama estaba enfrente de la mía. Era un muchachito de dieciséis años, rubio y blanco; parecía el hijo de un príncipe, y su andrajoso uniforme del establecimiento, un disfraz inexplicable. Tenía bucles de oro, y admirables ojos azules.

Estaba demacrado en extremo; andaba con el paso lento, automático, propio de los clientes de la casa. Sin embargo, una circunstancia extraña le distinguía de ellos: caminaba erguido.

Por excepción; su pecho no presentaba esa fúnebre concavidad de los tísicos, hecha por la muerte que viene a sentarse allí todas las noches. El 4º enflaquecía y se mantenía derecho; era un tallo cada vez más fino, y siempre gracioso. Sin duda su esqueleto era bonito y brillante como un juguete.

Supimos que era hijo, no de un príncipe, sino de un herrero, que la madre estaba enferma, y que tenía varios hermanos pequeños. Le habían metido de ganga en un seminario, y se había escapado ansioso de libertad.

Había regresado de Montevideo y trabajado de tipógrafo.

El pozo del plomo envenenó aquellos pulmones delicados, y ahora, preso en el aislamiento ¿que le restaba?—Aguardar el turno, según la eterna frase del 18.

El 4º no luchaba ya. No tocaba los dos huevos medios podridos con que obsequiaba la caridad diariamente, ni la leche infecta, ni las piltrafas de carne recoñida. Se dejaba ir. Recto, estoico mudo, bello, era un lirio agonizando de pie.

Un día, no obstante brillo para él, por vez postrera, la esperanza.

Hay visita al hospital de tuberculosos cada dos semanas: cada dos semanas se permite a las madres contemplar a sus hijos ocupados en morir.

La del 4º debía estar muy mal para no acudir al lado de los bucles de oro y de los ojos azules. En cambio aparecía de tarde en tarde el padre, grueso, caibizajo, sin expresión, lacónico.

TRANSICION

PARA «LA TIERRA»

Ya las almas no tiemblan, encogidas bajo la garra negra del Espanto; ya no sufren el tético quebranto de las cosas malditas y venudas.

Ya en la noche moral no están dormidas como estuvieran en un tiempo tanto; ni más derraman el cobarde llanto que empapara sus ignorancias idas...

Las almas ya despiertan... y rugiendo como tromba marina en la tormenta, prejuicios y mentiras van hundiéndose.

Y en su pupila llevan visionaria y en su roja bravura turbulenta, escrita su Epopeya Libertaria!

F. Mario Caimi.

MADRE ANARQUÍA

AL HOMBRE DE HIERRO, APOLINARIO BARRERA.

Te acusan, madre mía, y te designan
Los espíritus bajos y mezquinos...
¡Te insultan con epítetos horrendos
Sin conocer tus ósculos divinos!

A defenderte surgen los cruzados
Sin tener ni destierros ni cadenas...
¡Ea sin fin la legión de tus bizarros
Hijos que saben de dolor y penas!

¡Madre!

Si algún día caeré por defenderte,
Hundido el cráneo o masacrado el pecho,
No creas, ¡no!, que mis sangrantes abios
Gritarán anatemas de despecto.

No creas, ¡no!, que tu sagrado nombre
Paso será de mi dolor de muerte...
¡Bendíre tu nombre en todo instante
Porque me diste luz, me hiciste fuerte!

Por ti subieron al cadalso infame,
(Símbolo innoble del burgués que impera)
Toda una vasta caravana noble
De humana estirpe que venganza espera.

Por ti la cárcel sepultó en su seno
Virtuosos hombres que te amaban tanto...
Por ti los hijos de los hijos tuyos
Sufrieron hambres y virtieron llanto.

Por ti los bravos que jamás temieron
La ley injusta que el pensar condena,
Con estoicismo y singular ejemplo
Probaron el exilio y la cadena.

¡Madre!

Tú nunca morirás... Podrán tus hijos
Ser combustible de Moloch ardiente,
¡Pero a despecto del burgués canalla
Serás eterno Sol resplandeciente!

Agosto 30 de 1921.

Fernando Gualtieri.

Pensamientos

Quando queráis saber que cosa es «Dios»: medita! un momento, un día, un año, y si podéis, un siglo; obtendréis siempre esta respuesta: la nada. — F. VEGA.

Las naciones están destinadas a fusionarse en una sola que derriberá todas las fronteras. — CHEVREUIL.

El patriotismo es el último refugio de un maledico. — JHONSON.

feliz. Al 4 se le había desatado la verga, y nos describía la casa de sus tíos, los corrales con las gallinas y las vacas, las legumbres del huerto, la sombra de los árboles, la frescura del arroyo, la luz y el aire libre. Se sentía salvado, capaz aún, de jugar y de correr, y nosotros nos entristecíamos con la envidia de la salud ajena. Hasta se nos figuró que el 4 engordaba... cuando en realidad la impaciencia le acababa de consumir.

Llegó el famoso domingo. Con mucho retraso asomó el herrero. Avanzaba pesadamente, con los ojos inyectados. Su hijo le esperaba, sentado en el lecho; se había visto la ropita nueva, la suya. Estaba listo.

—¿Vamos?
—¿A donde? preguntó el padre
—A casa del tío... ¿No recuerda? ¿No íbamos a pedir hoy el alta?

—El hombre se esforzó por hacer memoria. Su aliento olía a vino.

—Mejor es que te quedes.
—Es que no estoy bien.

—¿Eh?
—Que no estoy. En la última quincena bajé dos kilos.

—¿Dos kilos?
—No estoy bien... insistió el desgraciado.

—Mejor es que te quedes, repitió el herrero.

Y balanceaba el hirsuto testoz despues se fué.

El desnudó y se acostó. Los compañeros se reían del chasco.

—¿Qué tenía tu viaje?
—Estaba tomado, y no se acordaba...

Tampoco nos sorprendió esta el alcohol consuela ¿verdad?

A media noche me despertó un ruido familiar, y en aquel momento, no se porque, lúgubre. El 4º tosía y escupía. La claridad era escasa. No se alumbraba el cuarto por espíritu de ahorro y por no tener que limpiar tubos. Me levanté y fui a la cama de enfrente. Una mano flaca y pálida me alargó la salvadora.

Miré al fondo, estaba negro.

—¡Sengre! dijo el niño.

Murió el otro domingo. No era día de visita.

Rafael Barret.

Traía al enfermo un poco de fruta o dulce, y se marchaba sin un beso, sin volver la cabeza, lo cual a nadie sorprendía. Es la costumbre de gente pobre. — ¿quel domingo, el herrero dijo—con indiferencia— que unos tíos deseaban tener al muchacho y cuidarlo en la campaña.
—¿Queréis ir?
—¡Oh, sí!
Y los ojos azules centellaron.
—Buena. En la otra visita te llevaré conmigo.
Durante quince días pasó algo increíble: uno de nosotros era

Montevideo y la Cultura

Montevideo parece un país civilizado.

«El progreso» desarrollado durante estos últimos años, ha sido alarmante hasta para los mismos ciudadanos.

Antes —me decía un buen hombre admirador de Victor Hugo y suscriptor de la «Tribuna»; por cierto muy amigo de hacer ó escribir cuentos— nadie leí «nadie escribía, ni se preocupaban por los asuntos políticos y meritos; hoy estamos al tanto en la mismísima cosa del presidente; no se encuentra un analfabeto ni para remedio. Sube Ud. al tranvía; la primera impresión que recibe, es de que el público que viaja es *culto*. Todos leen, unos serios, otros «serrientes», eso es según la lectura que permanecen entregados. Si vá a la «Biblioteca Nacional» le dirá el portero que vuelva otro día, por que no hay sitio para uno más. Si es en los teatros, museos, y demás instituciones culturales se encontrará con lo mismo.

Y el pobre hombre se preguntaba si sería posible, que en tan poco tiempo hayamos adelantado tanto. Pero como en esta vida todo tiene su justificativo, para algunos: nosotros que estamos acostumbrados a ver venir las cosas tal como son, es decir fíjamente, —no nos asombra nada y menos el «progreso» del cual alucina.

Montevideo para nosotros es un país conocido los países; de extraordinario lo que tiene, es que es bueno para todos los sinvergüenzas y pillos.

Una porción de diarios, y otra más grande de periodistas es polsantes, cuando se trata de crónicas policiales; cuando son de sociedad, se vuelven adúlteros y perversos, cuando es de moral, son antimoralistas; en fin, gente de poca cabeza, mucha barriga y pluma sin destino bueno.

Una cantidad enorme de lectores que leen a estos periodistas

otra de lectores que leen lo que no deberían de leer, y otra cantidad más grande aún, que no leen ni una cosa ni otra.

La juventud americana llamada a impulsar con sus energías vitales de amor y vida el progreso humano; confía más, en las piernas de un caballo o en las de un jugador de football, —segundo animal— o en los puños de un salvaje; digo confía más en todo esto, que no en el pensamiento puro de un científico, filósofo o novelista.

Un ejército de militares improductivos, con el instinto de mal arraigado hasta en los botines, dispuestos a matar en un momento los que los mantienen, la holganza más criminal y más ostensiva.

Otro ejército de cuervos con zotana, dispuestos siempre a devorar toda conciencia, toda patria que tenga la desgracia de caer en sus garras; y hasta el mismo Dios que bajara del cielo a mediar en el asunto.

Y por último los políticos en redando la madeja de las trampas; y los burgueses, confiando en todo el enjambre citado, se dejan caer sobre los brazos de cien mujeres con unas inyecciones de morfina.

Este es el Montevideo *culto* del cual mi amigo, que vive de los cuentos... literarios se entienda— tiene por un país «civilizado», a la misma altura de los países europeos.

Faver.

Montevideo, 1923 (Pase Molino).

En los dominios del amor, todos somos buenos, aun los pecadores...

El que peca en el amor y por el amor, siempre es más digno del que no ama por temor a pecar: Y conste que, no amar, es ya un pecado; ¡el peor de los pecados!

Nunca jamás será redimido aquel que no ama!

IBIS.

La revolución

Para nosotros la revolución no se circunscribe a la esfera objetiva del hecho violento sino que tiene otras proyecciones abarcativas de moralidad, de conocimiento y de medio. La revolución no la reducimos los anarquistas a un ruido e intercambio de tiros entre nosotros y los otros, entre el pueblo y sus tiranos sino que la hacemos extensiva a los órdenes de la inteligencia, del concepto, de la educación. Revolución que no es de un día sino de todos los días. Que no se localiza en radios limitados sino que tiene por zona las amplitudes del espíritu humano en donde se agita, bulle y escarba.

Revolución incontentible a la que contribuyen todos los hombres libres y los espíritus fuertes que en el campo, en el taller, o en el laboratorio, preparan la gesta de un mundo sin amos y sin tiranizados, sin dueños y sin esclavos.

Revolución moral de todos los días y de todos los momentos. Otra incasante, perenne y sistemática, que se realiza por todas partes sin solución de continuidad. Otra a la que todos contribuimos. El verdugo con sus infamias y el revolucionario con sus rebeldías. Porque si éste tiene la virtud de agitar los sentimientos y la conciencia dormidos de los hombres, aquél, con sus crímenes y sus infamias, provoca la explosión de las iras contenidas en el corazón de sus víctimas y hace posible el estallido de una revolución. Esto constituye, pues, una ley, una necesidad inevitable e incontestable.

Esta revolución cotidiana es para nosotros un vasto crisol donde se funden los prejuicios y los conceptos muertos, para dar vida a principios y a normas de inteligencia, que constituyen la base de un mundo mejor. Revolución que va y viene, que penetra en todas partes, tanto en el palacio del rico como en el tugurio del pobre, y que empuja y precipita a la humanidad por

la senda ineludible de la Anarquía.

Enrique Nido.

Cosas de Mussolini

Este tremebundo antropoide, que hace de primer ministro en Italia, parece estar resuelto a mantener el poder en sus manos, pese a todo y a todos.

En la Cámara y ante cuatrocientos diputados, dicen que de, claro: «La revolución de que hablamos es la expresión de nuestra voluntad de mantener el poder».

Y refiriéndose a las afirmaciones que se han hecho, de que trata de coartar la libertad, dicen que esto mismo preguntó: «¿Qué es la libertad? ¿existe en realidad la libertad absoluta?».

Y ante estas dos preguntas ¿quién se atreve a contestar? «Oh, y sobre todo a un primer ministro!».

Y aplaudieron, según dicen, las mucosas y las gracias guturales del simio ese, hasta cansarse.

Y como este siguiera repitiendo: «¿qué es la libertad? ¿existe en realidad la libertad absoluta?» —alguien que no había aplaudido, aunque en voz baja, parece que dijo: «Ojalá, si... burro ¿de cuando las bestias tienen derecho al uso de la palabra libertad?».

Y otro que esto escuchaba, dijo: «este es algún anarquista».

Y yo, que pude hacer comentarios me concreté a decir: ¡Amén!

Trabajadores!

Leed y propagad el periódico LA TIERRA que con el HARÁ gran obra.



DE "MUNDOS FRAGMENTARIOS"

POR OCTAVIO BRANDÃO

alguna cosa, no consentiría que la mujer viviese batallando por las tales conquistas del feminismo (derecho del voto, puestos en el ejecutivo y en el legislativo, etc.) Esto debía ser concedido luego para que más temprano llegase la desilusión y entonces la mujer comprendiese su verdadero destino de sincladora de los cuerpos y de las almas.

Inteligentemente esas flacas conquistas, deberán como todas las otras, ser arrancadas, conquistadas por la fuerza, por la violencia.

67—Que cada creador viva con una creadora en una perfecta simbiosis moral e intelectual.

68—La mujer brasileña, por regla general, es superficial: un tanto de religiosidad y un tanto

de sensualismo. Nada más. Si be leer mal. Es vanidosa e ignorante.

¿Y todo esto, por qué?

—Por causa de la educación burguesa que las jóvenes reciben.

Entretanto, ¿cómo son admirables las pocas que han roto con las idioteces que sus padres y profesores les enseñaron!

69—¡Eh, amigo: ¿vas a casar tu hija? ¿Estás seguro del carácter de tu yerno?

—Sí.

—Y entonces, ¿por qué no la entregas al novio, independiente de cualquier lazo civil o religioso? ¿No comprendes que es la Confianza Mútua la base de semejante acto?

—¡Cun! Yo necesito *garantir* el futuro de mi hija....

—¡Garantir! Pero no comprendes, animal, que solo se garantizan los trastos arruinados que se los quieren tirar al fuego? ¿no comprendes que la palabra ga-

rantía es genuinamente comercial y que el matrimonio es todo cuanto ha de ser menos comercial?

¡Ah! ¿cuándo será que los hombres querrán ver hasta qué punto el mismo espíritu burgués avasalló las almas!

70—Vedaráyana, profeta del mundo Nuevo, procuró largos años una mujer para su compañera. Ella la quería inteligente y culta, leal y heroica. Escuchóla.

Y habrá de realizarse el acto dionisiaco sin la licencia de la Iglesia, sin el permiso del Estado, amando la mujer querida sin importarse de las leyes, los dogmas, los mitos, los dioses, no procurando sanción para su acto, porque los que se burlan a sí no necesitan de la opinión de los otros.

Las almas libres y heroicas cumplen su misión, necesitando para sus actos apenas la simple aprobación interior; no son como

los payasos de circo, que después de la bufonada esperan los aplausos de la bestia humana.

También Vedaráyana ha de amar a la mujer querida, no en alcobas burguesas, de aire confinado, oliendo a riezoquidad, pero sí al aire libre, en contacto con la selva y la montaña, delante de los mares infinitos e insondables.

Los grandes actos requieren la Expansión y el Aire Libre.

71—Encuéstranse; enamóranse; casanse; aborézense.

Tienen decaído de apartarse; pero un lazo social obliganlos a vivir eternamente bajo el mismo techo, oliéndose o peleándose como perros de la calle.

Y ¿se casan porquería den el nombre de matrimonio!

72—Conversando con un amigo, Vedaráyana dice, que pretendía unirse a la novia independiente de la aceptación

(Continúa)

-MOVIMIENTO OBRERO-

Federacion Obrera Regional Uruguaya

1321—Cuareim—1321

A todos los compañeros, sindicatos, centros y agrupaciones de campaña.

Se les ruega a todos nos remitan, lo más pronto posible, su respectiva dirección a esta Secretaría a fin de enviarles a vuelta de correo el folleto «Censculo de los Judas» y de más prensa libertaria, para ser distribuido entre los trabajadores del interior.

En espera de que no los haya esperados, os saluda fraternalmente —El Consejo Federal.

Cárcel burguesa y comunista

De un periódico comunista marxista o mejor dicho comunista de Moscú, «El Proletario» que aparece en Paysandú; en un artículo en que los presos de esa localidad se quejan de los malos tratos de que son víctimas.

Los comunistas de ese periódico al dar fin a ese artículo, salen con la siguiente panacea: las cárceles actualmente son instrumentos de tortura y de oprobio, pero esto no será en el régimen comunista. Más serán lugares de regeneración de los delincuentes. Lo que nos dice que para los comunistas de parlamento y disciplina, el ejército, la cárcel y la policía y todos los instrumentos de opresión del presente son malos porque son burgueses. Y serán antes de regeneración y engrandecimiento moral e intelectual del pueblo cuando la cárcel, la policía y el militarismo sean del proletariado o rojos.

Por lo dicho fácil de deducir para el cerebro más rudimentario que el régimen social que aspiran los comunistas autoritarios es necesaria la cárcel para los delincuentes. Y si es una verdad indiscutida que no hay efecto sin causa, la causa de que se necesiten los mismos órganos opresivos que el actual régimen radica en la mala constitución orgánica de el estado social, puesto que serán para el estado que quiera predominar sobre la mayoría de los seres.

Ladrones, los que atentan contra la propiedad privada y del Estado y delincuentes todos aquellos que se revelen contra la autoridad absoluta del estado constituido.

Así que los que sustentamos frente a los principios autoritarios, el ideal libertario de la anarquía, debemos combatir a los que serán mañana las nuevas cadenas que nos envolverán a todos los seres humanos cas-

trando los más nobles y grandes sentimientos de libertad y amor que pueda haber entre los habitantes de la Tierra.

L. Moreno.

Montevideo, 14 de Agosto 1923.

Biblioteca «La Palestra»

La biblioteca «La Palestra» conociendo la eficacia de ilustrar al proletariado, a lanzado a publicidad una revista de pequeña dimensión pero «cuyas páginas encierra un valor incalculable».

Por la sencillez de sus precios, por la sencillez en que es escrita, «La Palestra» debe ser leída por todos los obreros.

Suscríbela a esta administración o al compañero N. Peralta A \$0.05 el ejemplar

Machacando

TRABAJADOR, HERMANO.

Hoy más que nunca, trabajador y hermano, es preciso, es necesario que el trabajador, que el obrero explotado, estudie y capacite.

Si es necesario, pero de una necesidad inmediata, impostergable, que el trabajador, que el obrero que sufre la explotación y siente en carne propia la injusticia de este infame e inhumano estado social que nos ahoa y estrangula a todos por igual entre sus garras de Mictauro insaciable, abandone, pues, y para siempre jamás, las tabernas y los garitos de juegos y cambie estos inmundos lugares de vicio y corrupción donde solo campean el crimen, la per versión y el contrabando, por las bibliotecas y centros de estudios.

Si trabajador y hermano; es preciso estudiar, estudiar mucho, estudiar sin tregua, sin descanso. Es preciso pues, alejarse de las tabernas: busquemos el buen libro, hermanémonos con él. Leamos estos libros, pues, con cariño y con amor. Cambiemos si, y de una vez por todas, el alcohol por el libro, la taberna por la biblioteca, las horas de juego que solo embrutece, degradan y atrían mas y mas la mentalidad, por las horas de estudio que eleva y enaltece a esta misma mentalidad.

Estudiemos en la biblioteca, en el centro de estudios, en el hogar o donde sea.

Pero estudiemos.

Estudiemos si, todas las horas que nos deje libres el trabajo a que nos someten nuestros inhumanos explotadores...

Estudiemos.

Pues ya no es posible dudar de la suerte que le puede tocar

al pueblo, al trabajador que todo lo produce y que nada tiene, mientras no se capacite en su mentalidad, mientras permanezca ignorante y embrutecido cual liota de la edad media.

Allí están, pues, los libros, los buenos libros; allí la vida, las almas y los corazones, todo hay que estudiarle, pues, y analizarlo.

No hay tiempo que perder; dejemos la taberna, el garito, el juego, declaremos guerra al alcohol.

Y estudiemos, estudiemos y estudiemos.

Ibis

A los trabajadores en general

COMPAÑEROS TRABAJADORES, SALUD

Es vergonzoso que en pleno siglo XX tengamos que soportar tantas injusticias que a diario se viene cometiendo con nosotros los trabajadores.

Es doloroso y repugnante, que un obrero esté ganando un miserable sueldo de hambre, trabajando por un peso por día, que ni nos alcanza para cubrir nuestras pequeñas necesidades, mientras que los amos que no hacen otra cosa que mirarnos, ganan el triple de lo que nosotros ganamos.

Y mientras los trabajadores no se organizan, soportarán siempre estas injusticias.

Trabajadores escuchad una vez por todas, este llamado que os hago. Concurrid a los sindicatos y allí con los compañeros de lucha podremos conquistar algo mas de lo que ganamos actualmente.

Si así no lo hacen, serán explotados inicuamente: deja las tabernas, las casas de juego que no son nada mas que centros de corrupción y de crímenes, y concurre donde están tus verdaderos hermanos de dolor y de miseria, que concurran a los sindicatos y centros de cultura para estudiar y capacitarse y dar a nuestros hijos la verdadera y tan deseada emancipación total.

Taabajadores, el sindicato os espera.

Un Obrero Consciente.

LA TIERRA

Redacción y Administración

Osimani y Llerena 336

515cripción mensual \$0.20

Número sueldo 5 cts.

Nuestro canje

MONTEVIDEO

«Trabajo» «Ideas y Estudios» «Hacia la libertad» «La Voz del Chauffeur»

ARGENTINA

«La Antorcha» «El Obrero» «Nuestra Tribuna» «El Obrero en Calzado» «Pampa libre» «Inquietud» «Genda Obrera» «La Verdad»

BRASIL

«A Comuna La Plebe»

CHILE

Claridad El Sembrador MEXICO

La Humanidad Luz y Vida Tierra Libre

NORTE AMERICA

Solidaridad. ESPAÑA

Cultura Obrera Solidaridad Obrera.

Se desea saber...

Por medio de estas líneas se desea saber el paradero del compañero Pedro Gastón Oliva. Lo busca Carlos Peterson. Dirección «La Tierra»

No compre usted!

Si Ud es trabajador, o obrero consciente, demuestre su celo, no comprando ningún artículo a la casa «Paris Londres» por estar boicoteada por los compañeros. Sastreres

Conciencia y Solidaridad compañeros!

Boycott

a Paris Londres

Trabajadores!

Leed y propagad el periódico LA TIERRA que con el harás gran obra.